

Alain Badiou y la recomienzo platónico de la filosofía en el siglo XXI

Wenceslao GARCÍA PUCHADES

Universidad Politécnica de Valencia
Florida Universitaria de Catarroja

El siguiente texto pretende hacerse eco de la obra del filósofo francés Alain Badiou como una propuesta de reivindicación de un nuevo topos para la filosofía en el siglo XXI. A lo largo de estas líneas pretendemos argumentar en qué medida la obra de dicho filósofo debe ser entendida como un proyecto que pretende resucitar la filosofía de la muerte a la que le han conducido las corrientes filosóficas del siglo pasado. Tal y como veremos, para Badiou éstas, al ubicar el sitio fundamental del pensamiento en el lenguaje, han sustituido la pregunta por la verdad por la pregunta por el sentido, olvidando una de las tareas fundamentales de la filosofía desde sus orígenes, a saber: la pregunta por la vida. Para esta tarea, veremos, Badiou será fiel a las doctrinas platónicas en la medida en que afirma que sólo viviendo la vida según la verdad es posible vivir una vida digna. Sin embargo, a diferencia de Platón afirmará no sólo que existen múltiples verdades, sino que, además, dichas verdades son experimentadas en inmanencia al mundo en el que vivimos.

La declaración contemporánea del fin de la filosofía

Para Badiou, la filosofía se ha desarrollado en el último siglo siguiendo el modelo de tres corrientes fundamentales: la hermenéutica, la analítica y la postmoderna. La corriente hermenéutica, que procede históricamente del romanticismo alemán y cuyos nombres más relevantes son Heidegger y Gadamer; la corriente analítica, originada en el *Círculo de Viena* y cuyos principales filósofos son Carnap y Wittgenstein; y la corriente postmoderna, que toma prestadas características de las otras dos y cuyos filósofos de referencia son Derrida y

Liotard¹. Desde el punto de vista de Badiou estas tres corrientes mantienen la idea de que “la filosofía está situada en el fin de la filosofía o que la filosofía está declarando un determinado final de sí misma”².

Para el autor francés aquello que unifica a estas corrientes es una concepción de la filosofía que medita sobre las particularidades del sentido del lenguaje y que señala como autoritaria cualquier aspiración de crear un lenguaje universal. Manteniendo estas premisas dichas corrientes han relegado el discurso filosófico, por un lado, a la crítica genealógica, lógica o lingüística de cualquier pretensión de exponer con claridad sistemática cualquier lenguaje universal y, por otro lado, a la elaboración de discursos acerca la multiplicidad de sentidos de la producción humana: el hermenéutico como interpretación del sentido que esta oculta, el analítico como elucidación de las reglas que la gobiernan y el postmoderno como exposición fragmentada de sus diferentes discursos carentes de hegemonía alguna³. Para el autor francés aquello que unifica a estas corrientes es una concepción de la filosofía que medita sobre las particularidades del sentido del lenguaje y que señala como autoritaria cualquier aspiración de crear un lenguaje universal.

La filosofía contemporánea al servicio de la ética de la víctima

En *Lógicas de los mundos*, Badiou identifica el consenso que caracteriza estas tres corrientes filosóficas con la premisa fundamental que legitima la opinión mundana contemporánea, a saber: “no hay más que cuerpos y lenguajes”⁴. Con otras palabras, la creencia dominante, hoy en día, es que no hay más cuerpos que los que existen y no hay más lenguaje que aquel que posee sentido. De la unión de ambos consensos deriva una correlación entre el concepto de “existencia” y el de “sentido” que nos conduce a reformular esta creencia de la siguiente manera: Hoy en día, no hay más existencia que la que posee sentido para el lenguaje establecido. Pero, ¿qué tiene sentido para el lenguaje establecido en la situación actual? Badiou responde en su *Ética: La ética de la víctima*⁵.

La “ética de la víctima” da sentido a la lógica del mundo actual. Y esto es así porque, hoy en día, el discurso *con-sentido* acerca la Justicia o el Bien se sustenta sobre una concepción que reduce la humanidad a cuerpos sufrientes —en la medida en que interiorizamos una amenaza exterior continua, es decir, un terror que proviene de un Afuera, de un Otro—, que requieren del consumo de bienes y votos para acceder a una vida segura. Con otras palabras, la consistencia del orden de la situación actual, es decir, la lógica capitalista-parlamentaria, se fundamenta en el consenso en torno a un discurso que reduce al ser humano a mera víctima y su dignidad a simple seguridad⁶.

Nos encontramos, pues, con un doble juego de sentidos que se retroalimentan. De un lado tenemos el discurso afectivo de la “ética de las víctimas”, que legitima una idea de Bien asumiendo la animalidad humana a través de la lógica capitalista-parlamentaria. Del otro

¹ Badiou, Alain, *La filosofía, otra vez*, trad. Leandro García Ponzo, Errata Naturae, Madrid, 2010, pp. 53-9

² *Ibíd.*, p. 55.

³ Badiou, *La filosofía, otra vez*, p. 52-8.

⁴ Badiou, Alain, *Lógica de los mundos. El ser y el acontecimiento 2*, trad. María del Carmen Rodríguez, Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 17

⁵ Badiou: *Justicia, filosofía y literatura*, p. 20 y *La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*, trad. Raúl Cerdeiras, Herder, México D. F., 2004, pp. 27-42 y 57-68

⁶ Badiou: *Justicia, filosofía y literatura*, p. 27, 20 y *¿Qué representa el nombre de Sarkozy?*, trad. Iván Ortega, Ellaga S. L., Pontevedra, 2008, pp. 9-17.

lado, tenemos la lógicas particulares del mercado y partidista que requiere legitimar el discurso del miedo para mantenerse estable. Con otras palabras, la ética de la víctima requiere de la lógica consumista, de la misma manera que el mercado y la democracia parlamentaria requieren del discurso del miedo.

De manera que, retomando el axioma con que caracterizábamos la situación actual al comienzo de este apartado, podríamos afirmar que el consenso contemporáneo se fundamenta en la siguiente idea: No hay más que cuerpos finitos y lógicas particulares. Cuerpos finitos, porque obsesionados con nuestra seguridad, el horizonte que regula nuestra existencia es la muerte; y lógicas particulares, porque tanto en la lógica del mercado capitalista como en la lógica parlamentaria el principio que prima es la obtención del beneficio particular.

El recomienzo de la filosofía como educación ética según verdades

Ante esta situación, resulta cuando menos cuestionable que cualquier individuo pueda ser el sujeto activo una vida digna. Ahora bien, ¿qué quiere decir vivir una vida digna?⁷ Para Badiou, la filosofía debe recuperar un dilema clásico, a saber, la pregunta por la vida, y partir de la convicción de que una vida digna puede ser experimentada como participación en un pensamiento infinito y universal. Sin embargo, si la filosofía del siglo XXI acepta el universo del lenguaje como horizonte absoluto de su pensamiento, estará aceptando de manera implícita la univocidad del sentido de la situación actual y, por lo tanto, sus axiomas, por lo que jamás asumirá el reto de transmitir esa convicción.

La filosofía debe proponer un principio de interrupción en el sentido. Sugerir para el pensamiento algún elemento que pueda interrumpir este régimen consensual y tomar posesión de sí mismo. Un elemento que se presente al pensamiento sin ninguna otra condición que sí mismo y que trascienda la circulación general del conocimiento, la información, las mercancías, el dinero. Urge por tanto un pensamiento coherente de la verdad como excepción al sentido dominante⁸. Es por ello que sus esfuerzos deben orientarse en desplegar otro axioma: No sólo hay cuerpos sufrientes y lógicas particulares, sino que además hay verdades. En dicho axioma el “sino que” denota por el carácter excepcional e inmanente de las verdades. Las verdades, así entendidas, aparecen como esos cuerpos infinitos que participan de una lógica universal que resulta excepcional a la dominante⁹. Desde este punto de vista la filosofía no debería ser concebida como un ámbito capaz de producir sus propias verdades, sino como la “operación” a partir de unas verdades que le son exteriores.

Ahora bien, ¿cómo es posible transmitir la existencia de verdades si estas carecen de sentido para el saber dominante?¹⁰ Para Badiou, la filosofía no puede renunciar a un lenguaje

⁷ Badiou, *Lógicas de los mundos*, pp. 557-65 y *Justicia, filosofía y literatura*, pp. 21-28.

⁸ Badiou, Alain, *La filosofía et l'événement*. Entrevista con Fabien Tarby, Germina, París, pp. 139-40.

⁹ Para Badiou, las verdades son cuerpos infinitos porque son procesos que siempre están abiertos a nuevas incorporaciones, y participan de lógicas universal porque su novedad les hace ser indeterminados para el saber da la situación y, por tanto, para cualquiera de los individuos que pertenecen a ella. Cfr., Badiou, Alain, *Images du temps présent (3). Qu'est-ce que vivre?* Apuntes de seminario, Inédito, Transcripciones online a cargo de François Duvert, 2003-04. Accesible en <http://www.entretiens.asso.fr/Badiou/03-04.3.htm> [Consulta: 25-09-2012]; “Huit thèses sur l'universal”, pp. 11-20, en Sumi J., (ed.) *Universel, Singulier, Sujet*, Paris, Kime, 2000. Para un estudio más detallado acerca de la universalidad del concepto de verdad de Badiou, véase el texto de Ingram, James D., “Can Universalism Still Be Radical? Alain Badiou's Politics of Truth”, pp. 561-73, *Constellations*, nº 12, vol. 4, 2005.

¹⁰ Para Badiou el encuentro con las verdades supone un encuentro con algo indecible (la consistencia de una verdad se fundamenta en la lógica excepcional de los enunciados post-acontecimentales), indiscernible (el trayecto de una verdad no es obligado sino azaroso), genérico (el ser de una verdad es un conjunto infinito

con sentido si quiere realizar correctamente su tarea didáctica. Y este lenguaje no es otro que el que se despliega bajo el axioma de la igualdad de las opiniones. Para este lenguaje, al que Badiou asocia con el sofismo, sólo hay multiplicidad de juegos de lenguaje, pluralidad de registros del pensamiento y de la acción, y diversos y heterogéneos registros del sentido, de manera que toda opinión es legítima¹¹. Por tanto, la tarea filosofía debe partir del argumento sofista de la pluralidad y relatividad de las opiniones con sentido, para acabar oponiéndole la universalidad de las verdades carente de sentido.

Recuperar a Platón hoy

Para esta tarea Badiou nos propone un retorno a Platón¹². Pero recuperar a Platón hoy exige la tarea de hacer su texto contemporáneo. En su seminario *Pour aujourd'hui: Platon!* (2009-10) el filósofo francés nos invita a leer la obra platónica más allá de las particularidades culturales de su época y a extraer la universalidad de su contenido filosófico. Universalizar la filosofía de Platón consiste en afirmar que, contra Platón, la filosofía no está únicamente al alcance de una minoría aristocrática (la clase de los guardianes), sino de cualquiera. Se trata, por tanto, de universalizar la validez de sus argumentos de manera que cualquiera pueda verificarlos por sí mismo.

La filosofía, nos dice Badiou, si quiere renacer, debe recuperar su tarea de educar a través de la exposición objetiva de las verdades existentes en una época. De esta manera cualquier individuo podrá decidir si quiere seguir viviendo como un animal finito o participar de la infinitud y universalidad que subyace a estas verdades. Para ello debe seguir la metodología que subyace en los *Diálogos* platónicos: una metodología entendida no tanto como reflexión teórica, sino como escenificación de esa exposición a través del intercambio dialéctico de opiniones. Así, su carácter universal debe posibilitar, por un lado, que cualquier opinión pueda participar en la escena filosófica y, por otro lado, que estas opiniones se supediten a un principio de evaluación objetiva, de manera que cualquiera que participe en la escena filosófica pueda tener acceso por sí mismo a la evaluación de las opiniones allí expresadas¹³.

La construcción “onto-lógica” de la escena filosófica según el paradigma de las matemáticas

Tomando como modelo el lenguaje de las matemáticas y, en concreto, de la teoría de las categorías, Badiou formaliza esta metodología en el “Libro III” de *Lógicas de los mundos*.¹⁴ A través de su “fenomenología objetiva”, Badiou desarrolla un modelo para que el filósofo pueda argumentar mediante un lenguaje objetivo la existencia de cuerpos verdaderos. Este modelo se desarrolla de acuerdo a dos operaciones: una ontológica y otra lógica (“onto-lógica”)¹⁵. En primer lugar una operación ontológica que nos permita prescribir con claridad

sustraído a todo predicado en el saber), e innumerable. Cfr., Badiou, Alain, *Condiciones*, trad. Eduardo Lucio Molina y Vedia, Siglo XXI editores, México D. F., 2003, p. 59, 61, 62, 72.

¹¹ Badiou, *Condiciones*, p. 66; La filosofía otra vez, pp. 52-4 y *La relation énigmatique entre philosophie et politique*, Germina, París, 2011, p. 36.

¹² Badiou, Alain, *Pour aujourd'hui: Platon!* (3), Apuntes de seminario, Inédito, Transcripciones online por Philippe Gossart, 2009-10. Accesible en <http://www.entretiens.asso.fr/Badiou/09-10.2.htm> [Consulta: 25-09-2012].

¹³ Badiou, *La relation énigmatique entre philosophie et politique*, pp. 35-7

¹⁴ Badiou, *Lógicas de los mundos*, pp. 229-330.

¹⁵ *Ibid.*, p. 57 y Badiou, Alain, *Breve tratado de ontología transitoria*, trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, Gedisa, S. A., Barcelona, 2002, pp. 115-6.

y de manera sistemática los elementos materiales que constituyen una situación potencialmente capaz de producir verdades. Badiou, a modo de ejemplo, prescribirá cuatro tipos de materialidades aptas para la construcción de una escena filosófica: la diferente materialidad de las obras de arte en sus diversas disciplinas artísticas, el cuerpo del trabajador y de las masas populares, la materialidad de la letra y el número en las teorías científicas y el cuerpo de los amantes en el proceso amoroso¹⁶. En segundo lugar, una operación lógica –o fenomenológica– que describa la estructura relacional de los ámbitos materiales prescritos con anterioridad. La tarea consistiría principalmente en identificar las lógicas dominantes existentes en el arte, la política, la ciencia y el amor, para posteriormente deducir sus respectivas lógicas excepcionales. De esta manera podríamos identificar con objetividad aquellos cuerpos que representan estas lógicas y que constituirían, para Badiou, las verdades de una época. Esta tarea sería llevada a cabo mediante un proceso dialógico guiado por el principio de igual reconocimiento de los argumentos, de manera que cualquiera pudiera verificar por sí mismo aquello que otro afirma¹⁷.

La construcción “persuasiva” de la escena filosófica a través del lenguaje poético

Después de lo dicho hasta ahora podría pensarse que el proyecto de Badiou relega la práctica filosófica a una experiencia meramente intelectual a través de un lenguaje formal. Sin embargo, para el filósofo francés, una escena filosófica adecuada debe posibilitar que el encuentro con los procedimientos-en-común sea una exposición placentera y persuasiva. Tomando como modelo los *Diálogos* de Platón, Badiou propone que la filosofía acuda a la fábula, el mito, la parábola y la imagen literaria como figuras en las que buscar la analogía y la semejanza estructural relativa a los conceptos que pretende enseñar. En otras palabras, a través de sus *Diálogos*, Platón nos dice que es posible acudir al poder persuasivo del lenguaje poético siempre y cuando éste contribuya a la tarea filosófica. Badiou llamará a este uso filosófico de la literatura “refuerzo táctico”¹⁸.

Para el filósofo francés la función táctica de la poesía aparece dividida en los *Diálogos* de Platón en una función mediadora y otra tipificadora. Encontramos la primera función cuando Platón utiliza fábulas, parábolas e imágenes para introducirnos en “un problema evidentemente complicado, o una síntesis difícil que hace que no podamos desplazar o reducir conceptualmente la cosa”. Este uso mediador de la literatura se fundamenta en una capacidad de seducción del arte que el concepto filosófico no posee. De manera que hay una utilización de esta seducción para que el lector ingrese en la cuestión que plantea el filósofo¹⁹. Puesta al servicio del proyecto filosófico de Badiou, la función mediadora del lenguaje artístico debe ser entendida como el uso del poder de seducción de determinadas figuras poéticas utilizadas para el reconocimiento intelectual de las verdades. El filósofo debe buscar en el lenguaje poético, fábulas, mitos e imágenes que posean una estructura genérica, indeterminada y siempre abierta análoga a dichas verdades.

¹⁶ Para Badiou la historia nos ha mostrado que, hasta el momento, solo estos cuatro ámbitos materiales han sido capaces de producir cuerpos verdaderos. Cfr. Badiou, Alain, *Second manifeste pour la philosophie*, Fayard, Paris, 2009, p. 134.

¹⁷ Alain Badiou, *Segundo manifiesto por la filosofía*, trad. María del Carmen Rodríguez, Buenos Aires, Manantial, 2010, pp. 128-30.

¹⁸ Badiou, Alain, *Justicia, filosofía y literatura*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2007, p. 59.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 76, 62.

La segunda función que se derivaba del uso táctico del lenguaje poético en los *Diálogos* era la función tipificadora. En ellos Platón exponía su filosofía mediante el enfrentamiento de personajes sin que haya medida común alguna que permita mediar entre las posiciones que cada uno defiende. De manera que la discusión no es tal, sino una confrontación entre posturas extrañas. Platón encontró como referente de este estilo el género de la narrativa teatral. Para Badiou lo realmente significativo de esta operación es la presentación “de un solo golpe” de aquello que la filosofía no puede exponer sino sucesivamente: “Hay en la filosofía un orden temporal de sucesión de ideas, en tanto que en la literatura existe la capacidad de reunir todo eso en una sola figura –en este caso en un personaje de teatro”. La filosofía utiliza la construcción de personajes para crear un “tipo” capaz de reunir “en una figura lo que el concepto no puede exponer sino pedazo por pedazo”²⁰.

Esta figura del personaje entendida como “concentración conceptual” tiene fuertes resonancias con aquello que Deleuze y Guattari denominaron “personaje conceptual”. Tal y como estos filósofos exponían en *¿Qué es la filosofía?*, los “personajes conceptuales” representan los movimientos del pensamiento filosófico de un autor en lo que se refiere a un problema filosófico o a la creación de un concepto. Y dado que la creación de un “concepto” está constituida por “un número finito de componentes heterogéneos”, el filósofo podrá representar cada uno de esos componentes a través de diferentes personajes²¹. Así, mientras que Deleuze denomina “personaje conceptual” a la síntesis de diferentes “trozos o componentes de otros conceptos”, Badiou denomina “ficción típica” a “aquello que reúne en una unidad nueva multiplicidad de determinaciones conceptuales”²².

Por otro lado, Badiou también coincidirá con Deleuze al afirmar que el filósofo se apropia de “figuras estéticas” o “afectivas” propias del arte para ponerlas al servicio del concepto filosófico. Podríamos decir que los términos “personaje conceptual” de Deleuze o “ficción típica” de Badiou nombran la apropiación por parte del filósofo de una figura retórica capaz de producir afectos para ponerlos al servicio del pensamiento. En otras palabras, el “personaje conceptual” posibilita la transferencia de la “potencia de afecto” de la figura estética al concepto²³.

Ahora bien, el término “afecto” no tiene el mismo sentido en Deleuze que en Badiou. Mientras que para Deleuze un afecto es un término que designa una sensación, para Badiou designará un modo de hacer²⁴. Tal y como Badiou expuso en *Teoría del sujeto*, los afectos no se refieren a experiencias subjetivas sino al “modo de hacer” de un individuo “afectado” por un acontecimiento. “Afecto” no es más que el nombre o concepto que nos permite identificar el hacer de un sujeto de manera consistente, pudiendo reconocer un modo o estilo de actuar. No hay afecto del sujeto que no provenga del encuentro con los efectos de un acontecimiento en una situación o, lo que es lo mismo, de un proceso de creación en-común. Badiou identificaba cuatro tipos de afectos (angustia, coraje, superego o terror y justicia). Estos cuatro afectos deben ser entendidos como cuatro polos de un espacio topológico en el que ubicar diferentes tipos de discursos acerca de las orientaciones en el hacer de un sujeto ante el vacío de sentido que va ligado a este tipo de procesos. Dichos discursos, ya que identifican un

²⁰ *Ibíd.*, p. 64.

²¹ Deleuze, Gilles y Guattari, Felix, *¿Qué es la filosofía?*, trad. Thomas Kauf, 4ª ed., Anagrama, S. A., Barcelona, 1997, p. 65, 22, 23, 26.

²² *Ibíd.*, p. 23; Badiou, Alain, *Justicia, filosofía y literatura*, p. 64

²³ Deleuze, Gilles y Guattari, Felix, *op. cit.*, p. 66-8.

²⁴ *Ibíd.*, p. 164; Badiou, Alain, *Teoría del sujeto*, trad. Juan Manuel Spinelli, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008, p. 313.

modo de hacer del sujeto, podrían entenderse como “formaciones subjetivas de la ética” o “éticas del sujeto”²⁵. De esta manera, esta concepción *sui generis* del término “afecto” nos permite pensar en la “ficción típica” de Badiou como una reconversión ética de los “personajes conceptuales” deleuzianos. Desde esta perspectiva es posible entender la función tipificadora del arte como la construcción de personajes o figuras éticas puesta al servicio de la tarea filosófica.

Tal y como Badiou nos ha mostrado en *La Ética*, cualquier situación que ha sido afectada por un acontecimiento muestra el enfrentamiento de dos “figuras tipo”: la figura nihilista del discurso dominante que se sostiene en la imagen del ser humano como mero animal guiado por la búsqueda de seguridad comunitaria y de placeres particulares efímeros; y la figura heroica del discurso excepcional que se sostiene en la imagen del ser humano capaz de participar punto por punto en la creación infinita de procedimientos verdaderos. Esta última figura subjetiva representaría al ser humano siendo capaz de enfrentarse con valentía al vacío de conocimiento que supone el encuentro con un proceso creativo colectivo que evita caer en la nostalgia de viejas figuras. Ya que el refugio en estas viejas figuras le haría someterse a la disciplina cruel y violenta de los procedimientos idealizados que van ligados a los totalitarismos del pasado²⁶. Ahora bien, dado que estos procesos solamente se dan en cuatro ámbitos diferentes, la filosofía debe buscar en las ficciones artísticas cuatro modelos de figuras éticas contemporáneas o “figuras típicas”: la figura heroica del artista que participa en nuevas configuraciones formales haciendo frente a su adversario, a saber, la figura nihilista del artista que somete sus creaciones al espectáculo del mercado y al relativismo multicultural; la figura heroica del obrero que participa en la construcción de nuevas formas de organización política sin partido frente a su adversario, a saber, la figura temerosa del obrero que se limita a tener representación en organizaciones sindicales o parlamentarias; la figura heroica del científico capaz de buscar nuevos modelos científicos haciendo frente a la figura del científico sometido a las reglas de la comunidad científica; y la figura heroica del amante capaz de comenzar un episodio amoroso fundado en el reconocimiento igualitario de las individualidades haciendo frente a la figura de los amantes sometidos a la figura unitaria de la comunión romántica o del contrato matrimonial.

Conclusión

Resumiendo. El reto de la filosofía del siglo XXI consiste en recomenzar la filosofía como práctica educativa universal que favorezca el encuentro con cuerpos excepcionales a lógica dominante en la ciencia, el arte, la política y el amor. Así, frente a la lógica dominante de la teoría del arte, la filosofía política, la epistemología y el discurso psicológico del amor, la escena filosófica que nos propone Badiou se desarrolla como resultado de una “inestética” en el arte, de una “meta-política” en la política, de una “ontología transitoria” en las ciencias exactas y de una formalización de la identificación sexual en el amor²⁷. A través de

²⁵ *Ibid.*, p. 342

²⁶ Badiou, Alain, *La Ética: Ensayo sobre la conciencia del mal*, trad. Raúl J. Cerdeiras, Herder, México D. F., 2004, pp. 105-23.

²⁷ Alain Badiou: “Prologue”, en *Metapolitics*, trad. J. Barker, Londres, Verso, 2005, p. xxxiii. Badiou desarrolla cada una de estas tareas en diferentes obras: la “inestética” en “Arte y filosofía”; la “metapolítica” en *Compendio de metapolítica*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009; la “ontología transitoria” en *Breve tratado de ontología transitoria*; y la “formalización de las identidades sexuales en relación a los nuevos procesos amorosos” en *Éloge de l’amour*, (en colaboración con N. Truong), París, Flammarion, 2009.

argumentos lógicamente objetivables la escena filosófica identificará y nombrará los cuerpos verdaderos de una época. Sólo así será capaz de transmitir un nuevo imperativo ético: Aquello que tiene valor para un individuo humano, aquello que le permite vivir una vida verdadera y orientar su existencia, es formar parte del devenir infinito y universal de las verdades en su “pasaje” por su época²⁸. Finalmente hemos visto como este giro al lenguaje formal de las matemáticas no implica un rechazo del lenguaje poético o artístico. Sin embargo, para Badiou, el uso de este lenguaje tiene que estar condicionado al correcto desarrollo de la tarea filosófica. El argumento filosófico debe por tanto realizar un uso táctico del poder de persuasión a través de la *mimesis* del arte. Este poder de persuasión, dijimos, se encontraba en su capacidad de transferir los “efectos” y “afectos” de las figuras poéticas a las figuras conceptuales. Así, vimos como la construcción ficticia de escenarios polarizados por diferentes personajes o “figuras tipo” se mostraría como la operación más adecuada para representar los discursos afectivos que acompañan el encuentro con la novedad e indeterminación de un colectivo de seres-sin-forma, mientras que el uso metafórico de las fábulas, mitos e imágenes se mostraría como la operación más adecuada para seducirnos con la representación de su componente formal.

²⁸ Alain Badiou: *Circonstances 5, L'hypothèse communiste*, París, Nouvelles Éditions Lignes, 2009, pp. 184-185.